



Fotografía: Elisa Cristina Santos Dolz

## Francisco Bayeu y Subías

(Zaragoza, 1734 – Madrid, 1795)

### Retrato de Doña Feliciano Bayeu Merklein

Hacia 1770. Óleo sobre lienzo

Retrato de Feliciano Bayeu y Merklein (1774-1808), única hija de Francisco Bayeu y de su esposa, Sebastiana Merklein, a la edad de quince o dieciséis años. El retrato de Bayeu refleja su amor hacia ella, una hija muy esperada que viene al mundo tras quince años de matrimonio de sus progenitores.

El cuadro fue adquirido junto con el de Sebastiana Merklein a un descendiente de la familia Bayeu en 1924. Feliciano aparece como una joven adolescente, de rostro dulce y expresivo, con la mirada tierna y rasgos suaves, en un retrato de medio busto, vestida de forma sencilla. De factura suelta, casi abocetada, proporciona un carácter íntimo alejado de la rigurosidad de otros retratos de Francisco Bayeu. Destaca el modelado del rostro, que posee una gran fuerza expresiva, y las calidades, conseguidas con pinceladas breves, muy sueltas y empastadas que le ayudan a representar la toquilla de lana blanca sobre los hombros, generando el efecto de textura rugosa. Bajo ella sobresale, en contraste, la blusa blanca resuelta con pinceladas largas y densas. La cabeza la cubre con una toca bajo la que aparecen los cabellos rizados recogidos en la nuca.

En el siglo XVIII la pintura se sumergió en un proceso de transformación temática, donde adquirieron especial importancia ciertos tipos de retrato, como el de la aristocracia española que emulando a la monarquía, encargaba sus propios retratos siguiendo el estilo francés. También se ponen de moda las escenas de la sociedad culta, que reflejan la atmósfera rococó de lujo y exquisitez de la aristocracia europea.

## Francisco Bayeu y Subías

Es una de las grandes figuras de la pintura española de la segunda mitad del siglo XVIII. Su formación artística la inicia en Zaragoza, su ciudad natal, de la mano del pintor Juan Andrés Merklein, su futuro suegro. A los quince años ingresa en la escuela de dibujo que dirigen el escultor Ramírez de Arellano y el pintor José Luzán. Será éste último quien le orientará hacia una estética rococó de influencia italiana.

La siguiente etapa de su formación, caracterizada por las influencias giaquintescas, la marca el pintor madrileño Antonio González Velázquez, formado en Roma con Corrado Giaquinto, que llega a la ciudad para pintar la cúpula de la Santa Capilla del Pilar. Francisco Bayeu se convierte en su ayudante en los trabajos de la basílica del Pilar, aprendiendo a pintar al fresco.

En 1758, pensionado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, completa en Madrid su formación, volviendo a Zaragoza en el mismo año por sus disputas con Antonio González Velázquez. En 1763 se traslada definitivamente a Madrid, como ayudante de Antón Rafael Mengs, pintor de Cámara de Carlos III, gracias a cuya influencia colabora en numerosas empresas decorativas para los reales sitios, que le valen el nombramiento de Pintor de Cámara hacia 1767. En 1773, su hermana Josefa Bayeu contrae matrimonio con Francisco de Goya, quien también había sido discípulo y protegido suyo.